

## EPIGRAFÍA ROMANA INÉDITA DE LA PROVINCIA DE BURGOS

Si aun viviera el gran epigrafista alemán Emilio Hübner, y publicara ahora el *Supplementum* al segundo volumen de su *Corpus Inscriptionum Latinarum*, en vez de publicarlo en 1892, encontraría, por cierto, materiales para formar un tomo quizá mayor que el primero. A su gran imitador y émulo, por lo menos en los trabajos que publicó sobre inscripciones de la península, el P. Fidel Fita, S. J., se deben un sinnúmero de inscripciones descifradas, con la erudición que le era propia, en muchas revistas, y principalmente en el Boletín de la Real Academia de la Historia. Por eso en la sesión fúnebre del 18 de enero de 1918, con que dicha Academia conmemoró la pérdida

de su dignísimo Director, propuso don José Ramón Mélida que como homenaje perdurable a la memoria del P. Fita, se publicasen en volumen separado los índices ordenados y completos de todas las inscripciones por él estudiadas y de otras que fuesen apareciendo, a imitación de los índices del *Corpus* de la Academia de Berlín. Que nosotros sepamos, no ha salido aún a la luz pública ese importante trabajo, y a la causa no será inútil contribuir, aunque modestamente, con nuevos materiales para su publicación, dando a conocer todas las inscripciones inéditas que se encuentren.

Cotejando algunas inscripciones publicadas en el *Corpus* (núms. 742 y 746), y equivocadamente hechas por Hübner originarias de Brozas (Extremadura), con otra encontrada en Tarragona (núm. 4196), demostró el P. Fita, que la antigua ciudad romana Flaviaugusta (municipio de la provincia romana Tarraconense) estaba situada donde hoy día se encuentra la ilustre villa de Poza de la Sal (provincia de Burgos). La ocasión de semejantes investigaciones fué un importante hallazgo hecho en dicha villa por el P. Enrique Herrera y Oría, S. J., en 1915: incrustada en la pared de la casa núm. 1 de la calle de las Proce-

siones yacía la inscripción funeraria, registrada por Hübner bajo el núm. 750, y atribuida también por el mismo a dicho pueblo de Brozas. Al P. Herrera se deben igualmente las inscripciones enteramente inéditas de Quintanaélez, Soto de Bureba, La Vieja y Pedrajas, cuatro de ellas

funerarias y una votiva, publicadas en el Boletín de la Academia de la Historia por el citado P. Fita. De Poza es también la inscripción que descubrió en 1905 en los cimientos de la casa n.º 3 de la plaza mayor, don Luciano Huidobro, docto correspondiente de la Academia de la Historia.

A esta reseña nos permitimos añadir hoy dos nuevas inscripciones pertenecientes a la misma región, no publicadas

por Hübner, y de que tampoco hay indicios en los estudios epigráficos nacionales. Una de ellas se puede ver en una linda ara romana, entera y muy bien conservada, que se encuentra hoy junto a la puerta de la iglesia de Ranera (fig. 1), a unos 15 km. de la villa de Oña (provincia de Burgos). La forma clásica y característica del ara y parte del epígrafe habían ya llamado la atención del jesuita americano Francisco McGarrigle en su paso por aquella región en el invierno de 1920. Sus dimensiones son 0'73 m. × 0'36 m. × 0'36 m., y las letras tienen 4 cm. de altura. En la parte superior se distingue el *focus*, destinado al sacrificio que el oferente hacía al dios o genio a quien era consagrada el ara. La inscripción está en uno de los lados, y no en frente, contra la costumbre generalísima (fig. 2). Su lectura es fácil, salvo en la primera línea, donde suele expresarse el nombre del dios a quien se dedica el ara, el cual nombre debía sin duda aparecer expreso en este ejemplar; pues siendo el dedicante (Calpurnia) del sexo femenino, que no figuraba nunca en las inscripciones con el *praenomen*, no queda otro elemento para el primer renglón que el nombre de la deidad. Su misma terminación *Alli* o *AE*, bien visible, parece ser—a nuestro



Fig. 1. Iglesia de Ranera, junto a cuya fachada, se halla el ara romana



Fig. 2. Ara romana con inscripción



juicio—la terminación del dativo correspondiente al nombre de una divinidad femenina. El resto de la inscripción dice lo siguiente: *Calpurnia Paterna Severi f(ilia) v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*, o en castellano: *Calpurnia Paterna, hija de Severo, cumplió este su exvoto gustosa y merecidamente*. Es de notar la forma arcaica II de la E en la primera, tercera y cuarta línea; no es rara en inscripciones del alto imperio, y Hübner reseña 75 casos de esta forma en su segundo volumen del *Corpus*, que trata solamente de las inscripciones de nuestra península. Cuanto al *cognomen* Paterna, ya hizo notar su frecuencia el P. Fita, al estudiar en el Boletín una inscripción de Quintanaélez. Nuestra Calpurnia de Ranera es hija de Severa y por consiguiente Severina: en la inscripción de Poza (*Corpus*, núm. 747) suena un tal Emilio Severino, hijo de Calpurniano, y en Salguero de Bujedo, partido de Miranda del Ebro, dejó memoria de sí un Caio Calpurnio (*Corpus*, n.º 2910). La semejanza, pues, de nombres y apellidos en la misma región, también aquí se repite. Una Calpurnia Severa aparece también nombrada en Borriol (*Corpus*, núm. 4040) y otra en Barcelona (*Corpus*, núm. 4524).

En el fragmento de ara (fig. 3), que casualmente encontramos incrustado en la pared del pórtico de la iglesia de Barcina, pueblo situado entre Oña y Ranera, se ve distintamente en bellas letras de casi 5 cm. de altura, la fórmula clásica de la dedicación *v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*. Mide la piedra 0'28 m. x 0'46 m., aunque en la fotografía no aparece más que la parte que contiene la inscripción. En el penúltimo renglón vuelve a ser nombrado el *cognomen* Paternus, en genitivo, faltando la primera y última letras por el desgaste de la piedra; y siguiendo el mismo giro sintáctico de la inscripción de Ranera, es fácil que dicho renglón contuviese la filiación del dedicante *Paterni f(ilius) o f(ilia)*. Es de notar que los puntos que separan las letras son

triangulares. Vemos, pues, el *cognomen* Maternus, en la inscripción de Quintanaélez; Materna, en la de nuestra Señora de Pedrajas; Fraternus, en la de La Vieja; Paterna, en la de Ranera, y Paternus, en ésta de Barcina, sin hablar de las inscripciones reseñadas en la colección epigráfica de Hübner.

Una pesa romana marcada con las letras FVS(ci) hemos encontrado recientemente en la quinta de La Vieja, a dos kilómetros y medio de Poza (v. reproducida en la adjunta fig. 4). El P. Herrera había descubierto otra en 1915, de la cual publicó el P. Fita una reproducción en el Boletín de la Academia, con una interesante nota sobre la misma. Tales marcas aluden al nombre del fabricante:

la correspondiente a esta pesa es una variante de dos encontradas en Tarragona (*Corpus* n.º 4970-206), como lo hace notar el P. Fita. Véase también la lámina funeraria trasladada a Vitoria desde Donela, y dedicada a un tal Gaio Fabricio Fusco (*Corpus* n.º 2933). Estas estampillas más frecuentemente aparecen en la cerámica llamada *sigillata* o aretina, y suelen contener el nombre del artifice en genitivo, después de las letras OF(ficina) o MA(nu). Otras veces, pero más raramente, viene a continuación de EX OF(ficina) como en el fragmento que hemos hallado nosotros en Hermosilla y que reproducimos en la adjunta figura, donde se distinguen visiblemente las tres primeras letras. Las marcas figulinas fueron perdiendo poco a poco su perfección: algunas no consisten más que en unos trazos, grabados ya después de co-

cido y pintado el barro, los cuales se designan con el vocablo italiano de *graffitos*. Tales son los reseñados por Hübner (*Corpus* núms. 4974-6 y 49) encontrados en Tarragona, y los dos que ofrecemos en el adjunto grabado, el primero de los cuales fué hallado en Quintanaélez y el segundo en La Vieja.

EUGENIO JALHAY, S. J.

C. de S. F. Javier—Oña (Burgos).



Fig. 3. Fragmento de ara en la iglesia de Barcina de los Montes



Fig. 4. Marcas del artifice en una pesa romana de La Vieja, y en «terra sigillata» de Quintanaélez, La Vieja y Hermosilla